



### ¿Las mujeres subían al Puerto?

Las mujeres también subían, las que tenían cabras subían a ordeñar las cabras todos los días y subían andando, las caballerías eran para trabajar. La tía Abelardo, la del Esquilador, subía todo el año al mas del Gato y al que hay encima del Molino.

### ¿Cómo eran las comidas mientras se estaba allí?

A mí me daban una cesta de huevos con unas siete u ocho docenas y unos 15 panes en un saco. Guardaba todo en dos tinajicas en el mas para que no se lo comieran los ratones. Si el pan se ponía un poco reseco lo envolvías en un paño un poco húmedo y volvía a estar como el primer día. Aquel pan aguantaba más que el de ahora. Como mi padre mataba tres tocinos cada año, teníamos tocino y pernils. También llevaba judías de monte y ollas de conserva. Yo, por las mañanas, dejaba el puchero puesto y ponía boñigas con un puñadico de paja en el fuego y cuando venía, al mediodía, ya estaba la comida. Por las mañanas me comía un par de huevos fritos o tortilla. Eso cuando estaba solo, cuando estábamos toda la familia y venía mi madre ya era otra cosa. Aunque estábamos solos solíamos comer juntos, con los otros de los mases, si estábamos cerca.

### ¿La caza también era importante?

Entonces se cogían muchos conejos, a mano y con los perros. Mi perro era muy bueno sacando conejos.

Las perdices las cogían con lazos y escopetas. Yo tenía una escopeta que era del padre de mi abuela, me la dio por si mataba algún bicho allí arriba. Pero me asusté por un disparo con imprudencia, cuando me levanté apoyándome en ella, que nos pasó por medio de la cara del tío Mariano “el Negro” y yo, y la dejé ya, abandonándola “arrebullada” en un saco que encontré hace poco en el granero.

### ¿De dónde cogían el agua?

El agua se cogía de los bassetes. Se iba con las “cantaras”, cogías el macho y las cargabas. De mi mas al basete tardabas un cuarto de hora andando. Había que limpiar la balsa de

vez en cuando, así que cuando se secaba se escombraba, en cuanto veíamos que quedaba un palmico de agua la limpiábamos. Lo hacíamos con las caballerías en grupo y nos juntábamos entre diez o quince personas. Sólo he visto acabarse el agua de las balsas dos veces. Ahora las cuidan un poco los cazadores. Además teníamos un pozo que no lo he visto seco nunca. Sin embargo, otros dos se han perdido por no llover.

### ¿Cómo era el mas por dentro?

El mas por dentro era como un corral. Tenía el corrico del hogar, bancos. Se dormía en la pajera, al lado del banco. La cuadra estaba cerca de la pajera. De muebles sólo teníamos alguna silla mala y poco más. A comer a la era, en el suelo, salvo en el invierno, que se comía adentro.

### ¿Y en los ratos libres qué hacían?

En el mas charrabas y te entretenía un poco, pero el tiempo era para trabajar y como estábamos cansados, a dormir. Por la mañana, cuando uno movía, todos a enganchar. El tiempo no se perdía allí.

### ¿Cuándo se dejó de ir al Puerto?

Yo dejé de ir al Puerto a los 45 años, que me eché a la mina. Ahora tengo 80.

Fui de los últimos en subir. Muchos de los que subían conmigo han muerto, como “el Miguel”, mi primo Salvador, “el Mariano”. De los que viven aquí no está más que “el Melchor”, que subía desde que se casó con “la Simona”. El tío Felegrín también es de los que subió al Puerto hasta última hora.

Cuando llegué a los 21 años, me salí del servicio en la mina, y ya se empezaba a notar un cambio y empezó a “flojar” el Puerto, unos a la mina, otros se iban.... Y los ganados también empezaron a “flojar”. Nosotros aguantamos hasta los 45 años y eso que cuando vino mi hermano “el Hermenegildo” del servicio dijo que no quería más ir con el ganado y vendimos la mitad. Yo ya me había casado y tenía la carnicería. Al poco tiempo vendimos todo y en este pueblo sin el ganado no se puede vivir. Si no tienes trabajo y un jornal, con la tierra no se sostiene una familia.

## EL PUERTO DE ARIÑO

Javier Soriano Ibáñez y Vicente Carbonell Plaza

*“Todo herida, polvo, silencio. Allí donde hubo vida. La mirada se queda quieta, busca”.*

JOSÉ GIMÉNEZ CORBATÓN

# E]

En el extremo occidental de la Sierra de Arcos, al norte del río Martín, se encuentra el Puerto de Ariño. En lo más alto del Puerto, por “El aliagar” o “El servial”, podemos disfrutar de una dilatada panorámica: siguiendo la Sierra de Arcos hacia el sureste, atisbando el horizonte hacia el norte, donde se funde en la lejanía con las llanadas de Belchite, más allá de Lécera, o mirando hacia el suroeste, desde San Just hasta la sierra de Cucalón.

En este enclave, a mediados del siglo pasado, se concentraban buena parte de los mases existentes en el término de Ariño. Hoy, salvo unos pocos mases que han sido rehabilitados, sólo quedan algunos vestigios de la intensa actividad que animaba la vida en el Puerto: perfiles inverosímiles, como osamentas de lo que fueron estancias para hombres o ganado; balsas dispersas; eras que sucumben al asalto de la maleza. Ruinas que se enseñorean del paisaje, espléndido en esta mañana de primavera tardía en que lo recorremos con Juanjo “el Lino”, buen conocedor desde chico de sus rincones, amable anfitrión, siempre dispuesto a trasmitirnos su pasión por un territorio que es el de su infancia.

Tierra para cereal y pastos para el ganado –nos dice Ramón García Peguero que llegaron a estar censadas 18.000 cabezas de ganado lanar en Ariño–, buscando el frescor de la sierra en los duros estiajes. Viñas y frutales, pocos. Algunas colmenas y suficiente caza para completar el avío, sobre todo conejo y perdiz. Trajín de hombres y mujeres cuando los trabajos acucian. Que suben de Ariño o acuden de pueblos vecinos: Oliete, Alacón, Lécera. Memoria que recuerda largas y penosas jornadas, tantas veces repetidas por sucesivas generaciones desde tiempos remotos.

Hasta que algo empieza a cambiar: el trabajo en la mina y la perspectiva de unos ingresos estables, o la esperanza de abrirse camino en alguna de las grandes ciudades que empiezan a desperezarse al calor del desarrollismo, allá por los años sesenta, van acabando con la resistencia de los últimos masoveros, según nos cuenta con cierta melancolía Ramón García Peguero, “uno de los últimos en subir”, antes del abandono definitivo.

Quiebra rotunda de un modo de vida, que hemos querido recoger en el reportaje que os ofrecemos.

## Mas del Gato



## Mas de las Mardarnas



## Mas del Tío Rito



## Mas del Soldao



## Mases de la Cantera



## ITINERARIO

**E]** Empezaremos nuestro recorrido en Ariño para ir adentrándonos en el barranco del Mas del Gato, donde nos encontraremos con los mases del mismo nombre. En este lugar había dos masías; una del tío Bautista “el Mateo” y otra de los “Hilarios”. En esta zona, en épocas pasadas, había mucha caza, sobre todo conejos. Seguiremos por la pista hasta llegar a la cuesta Mingo y girar a la derecha hasta parar en el mas de Mardarnas, situado en lo que se denomina loma Purna. En este mas



## Mases del Gorrete



## Mases de la Sarda



## Mas de los Garibaldes



## Mas del Pito



# DE LOS MASES DE ARIÑO

pararemos para ver un aljibe que se llena con el agua de lluvia. Desde este punto también podremos divisar el mas del Tío Rito. Continuaremos camino del cabezo del Grillo, donde veremos el mas del Soldao y el balsete del mismo nombre. Una vez aquí subiremos hasta la torre forestal y admiraremos el paisaje desde la máxima altura. Descenderemos por la zona llamada “El aliagar”, donde avistaremos parte del Puerto. Al lado de la torre forestal podemos ver una balsa nueva llamada la balsa Servial, aunque algunos lugareños también la denominan la balsa de la torre. De nuevo en nuestro camino bajaremos por el Puerto y “El servial” para encontrarnos con los mases de la Cantera y un poco más abajo nos pararemos en los mases de la segunda balsa y mas del Gorrete. Seguiremos bajando y contemplaremos los mases de la Sarda situados en una zona denominada “El Beltrán”. Desde aquí nos acercaremos a los mases de los Garibaldes, situados en el cerro-arriba. Por último seguiremos la pista por las lomas del Pito y llegaremos a los mases de su mismo nombre; uno de ellos es de “Los Punzones” y el otro de “Los Desiderios”. Una vez visitados los últimos mases, volveremos a la pista y, desde este punto, continuaremos por el mismo camino que al comienzo de este recorrido, pasando de nuevo por el barranco del Mas del Gato y terminando en nuestro destino, Ariño ♣